

Psicología y desarrollo humano

Eros y Tánatos

Psicoterapeuta Victoria Molina

Eros y Tánatos son dos personajes mitológicos pero que forman parte de la vida de todo ser humano. Eros, según la 'Teogonía' de Hesíodo, surgió tras el Caos primordial junto con Gea, la Tierra, y Tártaro, el Inframundo. Algunas versiones lo conciben como hijo de Afrodita y Ares, otras de Iris y Céfiro. Según 'El Banquete' de Platón, fue concebido por Poros (la abundancia) y Penia (la pobreza) en el cumpleaños de Afrodita. Eros, independientemente de la versión, será el dios del amor y de la atracción sexual, pero no solamente se trata del amor sexual (como se le distingue generalmente), sino de un amor más amplio que abarcaría todo impulso creativo; cualquier manifestación de creación, cohesión y orden; así como los diferentes tipos de amor: parental, fraternal, la ternura, la calidez, etc.

Tánatos, representante de la muerte no violenta (el don del ciclo vital), cuenta con menos literatura que Eros, al haber sido opacado por Hades (el inframundo), sin embargo la muerte, para el ser humano, no se puede considerar de poca relevancia. Tánatos, hijo de Nix (la noche) y hermano gemelo de Hipnos (el sueño), actuaba cumpliendo el destino que las *Moiras* -personificaciones del destino-, dictaban para cada mortal. Su forma de actuar era suave, ya que la muerte violenta era del dominio de las *Keres*, habituales de los campos de batalla por su inclinación a la sangre.

Eros y Tánatos han sido temas universales que siempre han preocupado al ser humano. Aparecieron, como tales, en la mitología, pero sabemos que los mitos han sido una especie de 'representaciones colectivas' que manifiestan el inconsciente de la comunidad, fundamentando gran parte de las conductas humanas.

Eros y Tánatos, lo erótico y la muerte, son conceptos antagónicos pero complementarios en el ser humano. Eros es la fuerza que nos empuja hacia la vida (el deseo, el amor, la supervivencia); Tánatos, con una fuerza similar, nos impulsa a abandonar la lucha por la vida. Estas dos fuerzas se encuentran en constante lucha a lo largo de nuestra historia personal.

Eros y Tánatos presentes en todo ser humano.

Una de las grandes aportaciones de Freud fue la de conceptualizar el psiquismo como conformado en base al 'conflicto': "Dos son las protagónicas en la constitución del psiquismo y de lo que sería propiamente la condición humana: Eros y Tánatos". Representando a Eros como Pulsión de Vida y a Tánatos como Pulsión de Muerte. Y es en esta lucha entre ambas pulsiones, en la que transitamos y forjamos nuestra existencia.

Las pulsiones mantienen en tensión al aparato psíquico (conflicto constitutivo) en la medida en que una pulsión depende de la opuesta; se trata, por lo tanto, de una interdependencia. Un sistema de opuestos en el que uno depende del otro; no puede existir uno sin la presencia del otro. Como decía Heráclito: "Y uno son bien y mal", con lo que no hay presencia sin ausencia, claridad sin oscuridad, arriba sin abajo, bueno sin malo... Eros sin Tánatos.

Para tratar de esclarecer estos términos de Eros y Tánatos, operando como pulsiones de vida y pulsiones de muerte en nuestro psiquismo, empezaremos por precisar lo que es una pulsión. De acuerdo a Laplanche y Pontalis, la pulsión es: “proceso dinámico consistente en un empuje (carga energética, factor de motilidad), que hace tender al organismo hacia un fin”. Según Freud, una pulsión tiene su fuente en una excitación corporal (estado de tensión); su fin es suprimir el estado de tensión que reina en la fuente pulsional; gracias al objeto, la pulsión puede “alcanzar su fin”. Dicho de otra manera, la pulsión es una fuerza, un empuje constante, un impulso que originándose en el cuerpo y habiendo alcanzado cierto umbral, ingresa al psiquismo y es representado en él. En vista de que las pulsiones actúan inconscientemente, únicamente tenemos noticia de su existencia por sus efectos; la fuerza en sí, no se puede representar de ninguna manera, será el efecto de esa fuerza (el resultado de la aplicación de la fuerza, el objeto empujado) lo que nos da conocimiento de ella.

El mecanismo (inconsciente) sería, más o menos: al aparecer una excitación se crea un estado de tensión que necesita 'descargarse' (en algún objeto) y así volver al estado libre de tensión (la finalidad). La pulsión es el ‘empuje’ que realiza este trabajo. Hemos dicho que en el ser humano están presentes Eros y Tánatos por lo que, teniendo ya la idea de lo que es una pulsión, veamos cómo operan las pulsiones de vida y las pulsiones de muerte en nuestro psiquismo.

Pulsiones de Vida

Se trata de pulsiones que tienen como objetivo la conservación de la vida: la lucha constante por la supervivencia humana. Para lograrlo, trabajarán en la conservación de las unidades vitales existentes y en la constitución de unidades más amplias. Procurarán la cohesión de las partes de la sustancia viva y el organismo individual aspira a mantener su unidad y su existencia. Por eso, su función principal será la de ligar, unir, fortalecer, crear... en palabras de Freud: “La meta de Eros es establecer unidades cada vez más grandes y, por lo tanto, conservar: se trata de la ligazón”. Entonces, se trata de la vida de la propia persona (hacia el interior), pero también de la vida social, de la humanidad (hacia el exterior), uniendo, reproduciendo, protegiendo, etc. Y todo ello son actos de amor, de Eros, que promueven la fuerza vital expresada en sus más diversas formas de integración, comunión, creación, solidaridad, orden, crecimiento, progreso, etc.

Pulsiones de Muerte

Pulsiones cuya finalidad es llevar lo viviente al estado inanimado; la desaparición total de las tensiones, o sea, llevar al ser vivo al estado de reposo absoluto (muerte). Para conseguirlo trabajará, constantemente, en la destrucción de las unidades vitales. “La meta de Tánatos es la disolución de las conexiones, destruyendo así las cosas”. Estas pulsiones, como las anteriores, se pueden dirigir hacia el interior (tendencia a la autodestrucción) como al exterior (toda manifestación de agresión, destrucción). Pulsiones que persiguen exactamente lo contrario a las de vida para llegar a la muerte, lo consiguen mediante la fragmentación, la desunión, la ruptura de todo vínculo, de todo lo que ha logrado ligarse, para facilitar su desintegración.

¿Cómo actúan Eros y Tánatos?

La forma de actuar de estas dos pulsiones la describe Freud en forma muy concisa: “La pulsión de vida tiene a su cargo la tarea de liberar al organismo de la acción destructora de Tánatos y lo consigue principalmente a través de fusionarse con él (...) lo que encontramos siempre no es, por así decirlo, mociones pulsionales puras, sino asociaciones de dos pulsiones en proporciones variables”. Lo que significa que las pulsiones no se encuentran en nosotros en 'estado puro', sino que se mezclan para su funcionamiento. La mezcla no significa que se 'disuelvan' una en la otra, las pulsiones permanecen heterogéneas y antagónicas aunque se combinen para dar un resultado común, por eso es que pueden también 'desmezclarse'. Recordemos que hablamos de pulsiones, cuya característica principal es la movilidad (dinamismo, fuerza, transformación); la mezcla no será algo definitivo, sino combinaciones que cambian constantemente; se trata de un continuo trabajo de mezcla y desmezcla. Por lo tanto, lo que resulta determinante es el grado o porcentaje de una y de otra en la unión. Una forma 'ideal', sería que se pudiera alcanzar cierto equilibrio entre ambas, lo que llevaría a una condición 'normal' de vida, o sea, una persona 'razonablemente sana'. Sin embargo, podemos apreciar desequilibrios que pueden ir desde 'sencillos' (como algunas manifestaciones de ambivalencia, conductas agresivas menores, algún tipo de sentimiento de culpa, etc.) hasta 'complejos', que serían desequilibrios significativos como los que presentan algunas patologías, en particular los estados psicóticos, las tendencias suicidas y las enfermedades psicosomáticas graves, donde la pulsión de muerte puede actuar con una fuerza tal, que sobrepase la del freno de Eros. Vemos, entonces, dos fuerzas internas, Eros y Tánatos, Vida y Muerte, enfrentándose constantemente en esa lucha para atraernos a sus dominios. Las formas como nos aferramos a la vida, los rodeos que hacemos para vivir, son la expresión de una pulsión de vida, de un Eros que apostará siempre por mantener la vitalidad, la creación, la superación. Y, como mencionó Freud, “al igual que en el individuo, también en el desarrollo de la humanidad entera es el Eros (el amor o la fuerza pulsional sexual-afectiva) que actúa como factor de civilización en el pasaje del egoísmo al altruismo”.

Y así como Eros se encuentra en el origen del desarrollo social y del progreso, Tánatos, simultáneamente, se encuentra en el mismo lugar tratando de destruir el avance, de obstruir la creación, en pocas palabras, de desintegrar lo integrado. Ambos coexisten. Ambos dan cuenta de la vida individual y social, como realidad en movimiento, en conflicto, en transformación y cambio. Conscientes, ahora, de ese par de fuerzas que nos llegan a controlar, tenemos el deber de apoyar a Eros y esforzarnos por vivir más plenamente, con mayor armonía, dignidad y convicción; tratar de ser felices aprovechando las ocasiones que nos da la vida a cada instante, y así someter, al máximo posible, toda irrupción de Tánatos, aunque sabemos que éste, eventualmente, saldrá vencedor.